

VIVIRÉ CADA DÍA, SEÑOR por Javier Leoz

Ser siervo, cuando en realidad eres Rey
Regalar amor, cuando recibes ingratitud
Ofrecer perdón, ante tanto rencor
¿CÓMO SE HACE, SEÑOR?

Dar el todo, cuando a veces
te ofrecemos a cambio tan poco
Conquistar el corazón,
a fuerza de amor y de no violencia
Tallar un trono, siento de Rey del Cielo,
no en oro y sí en la madera de la justicia y de la verdad

¿CÓMO SE HACE, SEÑOR?

Ser de este mundo, y a la vez,
aspirar a lo que nos aguarda en el cielo
Ser tuyos, y no dar la espalda a los necesitados
Hablar en tu nombre,
y no recibir agravios de aquellos que te rechazan

¿CÓMO SE HACE, SEÑOR?

Subir a la cruz, y que te veamos como Rey
Que mueras en la cruz, y esperemos tu triunfo
Que no digas nada, y sintamos que nos acompañas

¡GRACIAS, SEÑOR, Y REY!

Por estar junto a nosotros y compartir nuestra suerte
Por darnos tu calor y tu valor
Por ser el centro de nuestras vidas
Gracias, Señor

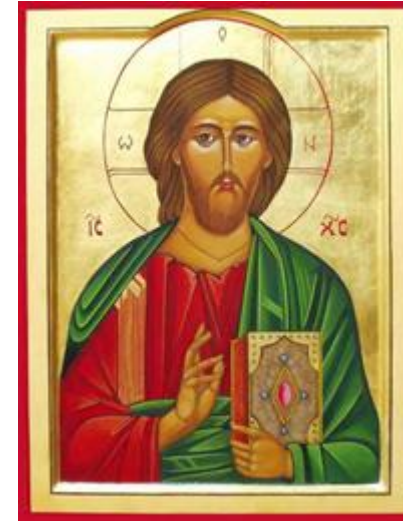
- PRECES, PADRE NUESTRO

-ORACIÓN: Dios Todopoderoso y Eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo; haz que toda la creación, liberada por la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

Solemnidad Jesucristo, Rey del Universo 22 noviembre de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Jesús, Rey del Amor y de la Paz

La Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo nos recuerda que la verdadera realeza del Señor reside en el amor y en la paz. Otros poderes se basan en el dominio, en la opresión en el abuso. Nada que ver tiene eso con Jesús de Nazaret. Ciertamente, también, la fiesta es frontera entre dos años litúrgicos. Terminamos el Ciclo B, e iniciamos el Ciclo C. Este nuevo año se inicia, asimismo, con el Tiempo de Adviento, que nos llevará al nacimiento de Cristo, episodio venturoso que cambió la historia del género humano mediante su mensaje de Paz y de Amor.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 18, 33b– 37

En aquel tiempo, preguntó Pilatos a Jesús: -- ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó: -- ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilatos replicó: -- ¿Acaso yo soy judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué has hecho?

Jesús le contestó: -- Mi reino no es de este mundo. Si me reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilatos le dijo: -- Conque, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó: -- Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y por eso he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- Cuenta una leyenda que, un rey, queriendo comprobar la fidelidad de sus súbditos arrojó al aire unas monedas de oro. Todos sus siervos, excepto uno, se detuvieron para recoger aquellas fortunas que, en un abrir y cerrar de ojos, les convertía automáticamente en ricos. Pero el rey, volviendo su mirada hacia atrás, observó que un vasallo permaneció en pie y sin rendirse para hacerse con tal riqueza. Le preguntó el monarca “¿cómo es que tú no recoges las monedas? ¡Hoy podrías ser rico! A lo que, el vasallo contestó, “yo sigo a mi rey, mi señor”.

2.- La fiesta de Cristo Rey es el punto culminante del Año Litúrgico. ¿Hemos seguido al Señor con todas las consecuencias? ¿No nos habremos detenido, por el camino, distraídos en otras cosas y sin dar importancia a nuestra vida cristiana? El reino de Cristo, gracias a Dios, no es de este mundo. En el reino de Cristo no cabe la mentira, la corrupción,

la mediocridad o el odio. Por ello mismo, porque su reino no es de este mundo, siempre será causa de contradicción. Y, por ello mismo, la prueba –de cuando en vez- nos sacudirá a aquellos que intentamos seguirle (a veces desde lejos) y ser altavoces de su presencia y de su peculiar realeza en un mundo en el que se pregona tanto la injusticia y en el que, cada día que pasa, nos asaltan más signos de violencia, hambre, angustia o desesperanza. ¡Nosotros, Señor, te seguimos a Ti! Necesitamos de tu inteligencia para iluminar nuestras conciencias. De tu verdad, para que nuestras palabras, no sean la cara opuesta de nuestras obras. Le seguimos porque queremos que reine en nuestra voluntad. Una voluntad, la de todos nosotros, con un firme propósito: hacer de nuestro mundo, un pequeño campo en el que Dios reine por el testimonio y la palabra de sus hijos.

3.- Aquel que pagó alto precio por nuestra redención, sigue necesitando soldados que –con las armas de la fe, la esperanza o la caridad- infundan en todos los ambientes la alegría de ser cristianos. ¡Somos de los suyos! Aquel que, por ser Rey, fue burlado y humillado nos exige un poco de coherencia y de fortaleza. Es fácil apartarse del camino real que el Rey de Reyes ofrece (son tantas las seducciones y las monedas con las que otros reyes de segunda nos engañan). Pero, en nuestra constancia y reflexión, hemos de encontrar la respuesta y la perseverancia: merece la pena ser de Cristo, caminar con Cristo y dejarse gobernar por su peculiar gobierno: el amor.

4.- Para nosotros, proclamar a Cristo como Rey es vivir diariamente los valores de su reinado. Él quiere ser proclamado con la humildad de nuestro servicio a la vida, con la efectividad de nuestro compromiso con los más pobres, con la confesión de nuestro testimonio personal y comunitario en los ambientes donde se desarrolla nuestra vida diaria, en nuestras familias, en nuestros trabajos, entre nuestros amigos... En un mundo, con tantos gobiernos y con tanto desgobierno a la vez, la festividad de Cristo Rey nos invita –con gozo y esperanza- a volvernos hacia el Salvador. La festividad de Cristo Rey nos anima a ser hombres y mujeres de paz en todo y por todos. En una sociedad, materialista y caprichosa (en la que unos tanto tienen y otros nada que llevarse a la boca) la solemnidad de Cristo Rey nos empuja a mirar a ese gran hermano mayor que repartió amor y más amor para que entendiésemos que su Reino es una casa a la que se llega por los caminos del amor. **¡Gracias, gran Rey**